ERNESTO MARTÍNEZ ATAZ
Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha

La reciente ampliación de la Unión Europea de 15 a 25 miembros ha llevado consigo un aumento de las lenguas oficiales de la UE de 11 a 20. Esta variedad de lenguas sitúa a Europa como auténtico epicentro y laboratorio de la traducción en el mundo. En realidad, ya lo venía siendo desde su creación hace medio siglo.

El auge que en las últimas décadas han cobrado los estudios de traducción e interpretación en Europa está íntimamente relacionado con el proyecto europeo. Más aún, constituye una parte esencial e indivisible del mismo: es el reflejo de esa filosofía de que, grandes o pequeños, los estados y las lenguas tienen su reconocimiento en la familia europea. Pero una cosa es la práctica y otra la teoría. Esta última ampliación de la UE ha supuesto un vuelco definitivo hacia el inglés como lengua hegemónica de comunicación en detrimento de otras que, como el francés, tenían también su peso en Europa y en el mundo como lenguas de la diplomacia.

Si bien Europa es nuestro horizonte de futuro y nuestra vocación, la ardua tarea de la construcción europea no debe llevarnos a un ensimismamiento que nos haga olvidarnos del mundo. Porque el proyecto europeo será inviable si no trasciende nuestras fronteras; no podrá llevarse a cabo aisladamente del resto del mundo. En el caso de España, debemos tener presente en primer lugar a América Latina, y en segundo lugar a nuestros vecinos del sur del Mediterráneo, sobre todo a Marruecos y al mundo árabe, que atraviesa momentos difíciles y decisivos, no sólo para su propio futuro sino para el de todo el planeta. La creciente importancia de la política euromediterránea en el seno de la UE apunta en este sentido.

Sin llegar nunca a confundir el español con España, ni tampoco España con el español, en esta nueva coyuntura europea y mundial la lengua de CERVANTES, lengua oficial de los más importantes organismos internacionales —es por ejemplo una de las seis lenguas oficiales de la ONU—, tiene hoy ante sí un futuro prometedor, no sólo por el aumento del número de hablantes, sino también por su creciente peso en la escena internacional y sus pasos de gigante como segunda lengua extranjera en muchas latitudes.

En *El concepto cultural alfonsí*, el libro reeditado con motivo de este congreso y que ayer se presentaba en la Escuela de Traductores de Toledo,

su autor, el profesor español de la Universidad de Harvard, Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, apunta que la traducción es «una burbuja óptima para medir el grado de apertura de una cultura». Un país como España edita cerca de 70.000 libros al año, de los que casi veinte mil son traducciones. Impresionante, en efecto. Pero, lo que en apariencia podría significar apertura, encubre también que más del 80% de esas traducciones lo son del inglés. La apertura no puede ser exclusivamente medida en términos cuantitativos, sino también de diversidad y de calidad.

Por lo que a nuestra universidad se refiere, además de ser Toledo el centro de la UCLM de la enseñanza del español como lengua extranjera, en esta ciudad tiene también su sede la Escuela de Traductores de Toledo, centro de investigación de la UCLM que se dedica a fomentar esas indispensables relaciones entre ambas orillas del Mediterráneo a través, por ejemplo, de programas de traducción de la literatura y el pensamiento árabe contemporáneo o mediante la formación de traductores del árabe al español. Aunque, naturalmente, le incumbe todo lo que se refiere a la traducción y más específicamente a la traducción al español, y a la dignificación de esa profesión discreta pero esencial para el funcionamiento del mundo actual que es la de los traductores.

Seguro que no es casual que este congreso internacional se esté celebrando en Toledo. En esta ciudad cobran una dimensión simbólica este tipo de eventos. Desde que en 1819 Aimable JOURDAIN se refiriera por ver primera al «collage de traducteurs» y Marcelino MENÉNDEZ PELAYO la popularizara a finales del XIX con su *Historia de los heterodoxos españoles*, la Escuela de Traductores de Toledo ha ido poco a poco convirtiéndose en un mito, si bien, como demuestra Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA en el estudio más completo e iluminador sobre lo que en Toledo aconteció —*El concepto cultural alfonsí*—, lo más probable es que nunca existiera la Escuela como tal.

Bienvenidos a Toledo y a sus mitos.